



tiro libre

POR MARCELO SIMONETTI

La brevedad de Monterroso

Es una costumbre. Un rito extraño al que, de tanto en tanto, los lectores se consagran. Nada más que una especie de círculo vicioso, los lectores oportunistas se vuelcan a las librerías en busca de la novela del finado Céleste. Se sabe de escritores que gracias a la mera constancia lo que en vida no alcanzaron a pesar de sus esfuerzos. Y otros que no hacen más que mantener una constante literaria en la esquina desierta de quedarse bajo tierra. Es el caso de Flórez, de Vázquez Montalbán. En su momento también le pasó a Suriano, quedó enterrable.

Debo decir que siempre he tratado de hacerle el quiebre a esta práctica. Presto a alborotarme la extraña sensación que me provoca leer las novelas de alguien que acaba de morir. Es como si recorriera unlos un clúster. Pero cuando hasta regla tiene una excepción, cuando el año pasado muere Augusto Monterroso, escritor genialísimo, me fui a una librería para adquirirle algunos de sus libros. La decisión fue Casas, Sábina y lo demás es silencio. Recuerdo que leí un par de relatos breves, Iermejo es el que Monterroso escribió y luego lo abandonó para saldar cuentas con otros autores.

Hace poco retomé las lecturas y no diera de sorprenderme la rapidez que él tuvo para plasmar en dos tres o cuatro líneas un universo entero. Iermejo para lo que hace Borges, en el ejemplo "El milagro exento", cuando entra a Dios en la forma de un libro. O lo que hace Benedetti con los halos. Monterroso tiene ese mismo don, cuya expresión mayor es lo que se conoce como el relato más corto de la literatura universal. Para los que no lo han leído, dice así: "Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí".

La primera vez que lo leí no entendí muy bien el sentido de

esa frase. Y a pesar de que ha pasado el tiempo un rato separado lo que quisó decir Monterroso es lo mismo que yo entiendo. Ningún importa. La gracia de este texto radica precisamente en eso, en la rapidez con que tiene que obligar al lector a pensar, a cercarse de la idea que un subtítulo y que no es más que la mitad del todo, como el ladrón que asoma por un extremo de la cortina para ver si la plato ya se lleva.

Monterroso era pequeño. Con muerte llegaba a poco más de cincuenta. Y tenía esa voz apacible, el tono que cuando hablabas parecía estar susurrando. De ademanes soberños, pocos escritores encarnan mejor aquella sentencia que afirma: "menos es más". Como si fuera poco, fue un hombre solo. Toma que no haya dudas, enumere un par de aforismos y dichos que están recogidos en *Siete adivinanzas de ejercicios, fábulas, frases, riddles y alegorías* del doctor Edmundo Tortosa:

1. "Es cierto, la carne es débil, pero no somos hipócritas, el espíritu lo es mucho más".

2. "Si Dios no existiera habría que inventarlo. Muy bien, ¿y si existe?".

3. "Las ideas que César nos legó son tan buenas que hubo necesidad de crear toda la organización de la Iglesia para confundirlas".

En el universo de Monterroso hay una cosa que quiere ser una cosa auténtica y un estafador que imagina a Júpiter una moza que sueña que es un agujero y un mono que quiere ser escritor satírico. Poco dentro de todo esa escenografía de personajes está el propio Monterroso, meridiano de a poco, riéndose de la vida, de la preparación del mundo, de la brevedad del tiempo, pensando en toda la gente que correjía a los flacos en busca de sus obras el clic en que le toque morir.

La brevedad de Monterroso [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Simonetti, Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La brevedad de Monterroso [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile